


# CARAS Y CARETAS

## SEMANARIO FESTIVO

Director EUSTAQUIO PELLICER

**CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS**

DOCTOR JAIME ESTRÁZULAS



Sus colegas y toda la gente  
del gremio curial,  
le proclaman unánimemente  
figura saliente  
del foro oriental.

**AÑO II**  
**Nº 59**  
Agosto 30 de 1891

**PRECIOS SUSCRICION**  
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	5.00
Un año	9.00

**EXTERIOR**  
Los mismos precios en moneda equiva-  
lente con el aumento del franqueo

Número corriente 30 centesimos : Número atrasado 60 centesimos

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS  
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

**OFICINA: Calle Rio Negro 250**  
**MONTEVIDEO**

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 93 A 97



## SUMARIO

TEXTO.—«Zig-Zag», por Enstaquio Pellicer.—«Cuento», por E. Somoza.—«Abusos de la nariz», por Julian Manzano.—«Puntadas», por Alfredo Varzi.—«Para ellas», por Madame Polisson.—«Definiciones», por E. Sergio Castro.—«El frac», por Arturo A. Gimenez.—«Lirismo», por Leopoldo Flores.—«Teatros», por Caliban.—«Decepcion», por Moisés Limorti.—«Menudencias», por Correspondencia particular.—«Avisos».

GRABADOS.—Doctor Jaime Estrázulas.—El Gobierno en cazuela.—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.



Hemos consultado la opinion de muchas personas competentes en el

ramo de *paradas* y todas han estado contestes en afirmar que la de este año, con motivo de las fiestas pátrias, fué interesante entre las que mas lo fueron.

Y ha existido uniformidad de pareceres entre las personas á quienes consultamos y nosotros, en cuanto á los detalles que mas contribuyeron á hacer interesante dicha parada.

Fué uno de ellos la presencia del Ministro de la Guerra al frente de la columna militar.

¡Qué apostura! ¡que gallardía! ¡que gentileza, la de ese hombre, cuando se *horqueta* en un cuadrúpedo!

¡Y qué cuadrúpedo el que montaba ese dial Gordo como el trueno que dió el Banco Nacional, y negro como el bigote y la pera del ministro que sostenía en el lomo.

Agréguese á esto el uniforme en que iba envuelta la personalidad del cabalgante y se tendrá lo necesario para hacerse idea del atrayente conjunto.

Oro por el pecho, oro por la espalda, oro por los brazos, oro por la barriga....

Mas que una casaca de paño recamacada de oro, puede decirse que era una casaca de oro forrada de paño.

¿Y los galones del pantalón? ¿Y los del *elástico*? ¿Y los del fagín?

Era imposible mirarle sin cristales ahumados, cuando el sol reberberaba en él.

Si el valor está en relacion de los galones, no es exagerado suponer que nuestro Minis-

tro de la Guerra (hoy de la paz) calza cien puntos mas que el Cid y no menos de mil mas que Napoleon.

No le parangonemos con Moltke porque eso seria no acabar de poner puntos en el *calzador* del Ministro. El Feld Mariscal alemán, tendria todas las hazañas heroicas que quisiera, pero nunca alcanzó á llevar sobre el paño de su uniforme mas que un modesto cordoncillo encarnado por todo adorno.

Ibáñle en zaga al Sr. Ministro, en cuanto al relumbrón de la vestimenta, los otros Generales que tomaron parte en la parada, mejor dicho, que lo tomaron todo, porque los soldados eran casi inferiores en número.

Este fué otro de los detalles que hicieron interesante la revista militar.

Y no podia por menos de serlo. ¿Dónde y cuando, que no sea aquí y en una fiesta análoga, volveremos á ver tantos Generales mandando tan reducido número de *plazas*?

Incluyendo entre estas las de Constitucion, Independencia, Cagancha y Artola, no llegaron á mil quinientas las que revistió el Presidente el día 25.

En algunos momentos parecían batallones de Generales, mandados por soldados rasos.

¡Lástima que la buena impresion que producía en la vista la presencia de tanto entorchado, la destruyese la impresion que producía en el bolsillo la presencia de tanta sanguijuela del presupuesto!....

Pero dejemos á un lado toda reflexion triste que nos sugiriera la parada y vamos al tercer detalle que la prestó interés.

Contrastando con las galas de los Generales, exhibió las suyas la tropa de línea.

Vimos pantalones de quince gradaciones de color encarnado: oscuro, medio oscuro, un cuarto de oscuro, á trechos claro, y á trechos oscuro, semiclaro y semioscuro, completamente claro, anaranjado, rojo de lacre, de sangre de toro, de sangre de horchata, de cangrejo cocido, etc., etc.

No faltaba en el matiz de los pantalones mas que el *colorado candombero* y el *colorado principista*.

En los pantalones del 4.º de cazadores, ademas de las multiples variedades de color, se vieron multiples variedades de *zurcidos*. Unos afectaban la forma de un siete, otros la de un cuatro, algunos la de un cinco, en números romanos, y no pocos la de un cero en números que no son de Roma.

Los *rotos* que dicen tenía en su ejército Balmaceda, dudamos que excedieran en cantidad á los *rotos* que presentaban algunos de nuestros soldados en el uniforme.

Las clases de hilo con que estaban hechos los zurcidos, tambien ofrecían su variedad, pero predominaban en ella el algodón blanco y negro, sin duda por ser los colores que mas podían armonizar con el punzó del paño, y mas disimulaban las costuras.

En el paño de los capotes notóse mas monotonía de color y de *integridad*, pero en cambio, nos dió á conocer hileras de botones con intermitencias de ojal vacío, y abundante surtido de manchas de grasa pura, garantida.

*Mancha* vimos que hubiera podido servir á Cervantes para ubicar el *lugar de cuyo nombre no quiso acordarse* al escribir el *Quijote*.

Al 4.º de cazadores, sobre todo, se le podía haber cambiado la denominacion por la de *Batallon de Manchegos*.

¿Y qué diremos de la alineacion en que desfilaron la mayor parte de los batallones, y especialmente el citado?

—La línea recta podrá ser la mas corta entre dos puntos, pero nó la mas elegante

entre dos compañías—dirán algunos coroneles.

Y dicen bien. Los *paralelos* son siempre odiosos.

De la parada estos fueron los detalles mas salientes.

De las fiestas en general, el que se pronunciaba como mas importante es el de la asistencia del Gobierno al Politeama.

Eso de ver á un Secretarto de Estado con las recias barbas del de Gobierno, oficiando de *casuelera*, es algo de lo que no se vió nunca en programas de fiestas.

Allí, en la localidad destinada exclusivamente para las mujeres, en el sitio donde convergían otras noches todas las miradas masculinas, ora ardientes de amor puro, ora ardientes de lascivia pura, estaban Herrera y los suyos, cual *ninfos* que vinieran á inspirarnos pasiones en competencia con sus compañeras de localidad.

No sabemos si por la influencia del medio, ó por la de la luz eléctrica combinada con los afeites, se mostraron más bellos que de costumbre.

Callorda presentaba las megillas casi nacaradas.

Herrero y Espinosa, nariz alabastrina.

Ramirez, lábios purpúreos y una caída de ojos angelical, (como si no debiera ningun presupuesto.

Capurro, cuello ebúrneo, y perfil griego.

Y Eduardo Perez, bigote lustroso y fino, como hecho de seda cruda, y gesto de encantadora placidez.

El Presidente reunía todo lo bueno de sus compañeros, agrandado, en la ilusion del que le miraba, por la elevacion de su gerarquía!

Daban ganas de mandar á cada uno de ellos un cartucho de dulces y una declaracion:

Si nosotros tenemos tinta á mano, les mandamos la siguiente:

«Señores de la cazuela: Si no estamos conformes con su *seso*, lo estamos con su *sexo* y no queremos verles distrutar privilegios concedidos al sexo contrario. Salgan, pues, de esa localidad, y váyanse donde solo les veamos como hombres de Estado y nó como *cazueleras* con mostacho.»

El Presidente obsequió á los concurrentes á la cazuela (machos) con un *té*, despues de acabada la funcion.

El día pátrio terminó, pues, como había empezado, con un *té*.

Porque ya saben ustedes que empezó con el *Te Deum*.

EUSTAQUIO PELLICER



## Cuento

Un reverendo padre franciscano, guardian de su convento, de un ataque de cólera violento se hallaba de la muerte muy cercano.

En torno del paciente, ya la comunidad aparentaba sentir profundamente pérdida tal; mientras con voz doliente así el fraile á sus siervos arengaba;

—Veo vuestro dolor, caros hermanos; y el mio no es menor, si considero que huérfanos quedáis. Decid, Dios mio, ¿qué será del convento si yo muero? ¿Podreis vivir sin mí? ¡Qué desvario! Cuando yo os abandone, lo presiento, adiós comunidad y adiós convento.

Un lego entre los frailes se encontraba de génio audaz y adusto,



y, conteniendo apenas su disgusto por contestar al padre, reventaba. Rompió al fin el silencio, y dijo:—Vaya, ¿porqué tanto desmaya nuestro santo guardián?—Muera tranquilo, que cuando de sus días corte el hilo la miserable parca, ya veremos los que aquí nos quedamos, lo que hacemos. Morir es de la vida el desenlace (añadió el lego con acento arisco). Se murió nuestro padre San Francisco y.... maldita la falta que nos hace.

E. SOMOZA



## Abusos de la nariz

Hacia el comedio de la cara, un poco mas arriba de los bigotes; entre carrillo y carrillo, y á mitad de camino como vamos de oreja á oreja, plantó la mano del Omnipotente una protuberancia algo visible en los chatos y escesivamente notable en los que desearían serlo. En esta protuberancia, encerró el órgano incomprendible del olfato, cual centinela avanzada del estómago y allí lo puso sobre la boca, para dar testimonio de la bondad de las tajadas y tragos, y conceder ó negar la entrada segun traiga ó no cada manjar sus papeles en regla, á guisa de alcalde de barrio ó de aduanero fronterizo. Pero así como la susodicha protuberancia recibió estos dos cometidos ú oficios que modernamente llamaríamos *misiones*, quedó encargada tambien de servir de desagadero ó *caño maestro* de los ojos; porque escremento de los ojos es, lector cándido, aquello que estrepitosamente estraes cada y cuando desabrochas el pañuelo y te tapas con él la cara. Por último armó el Criador las entradas ó ventanas de la propia protuberancia con agudos y récios pelos, estacada do no penetra el volador insecto que pretendiera acaso hacer el nido en aquellos cóncavos oscuros.

Si no miente mi fisiológica erudicion, creo que á estas funciones y á la de prestar algun adorno al rostro, está limitada la condicion material y social del bulto referido, que el vulgo conoce por el nombre pedestre de nariz, y al cual nosotros, la gente de letras, solemos aplicar la misma denominacion en plural, sea en el sentido recto, ó sea en el figurado.

Como el oficio principal de este órgano visible se ejerce invisiblemente, por residir su busilis en la parte interior, no se ofrece obstáculo alguno para que su forma exterior varíe al infinito, segun la habilidad ó capriotezas que cada individuo vaya recogiendo por esos mundos de Dios, que no le faltarán á poco que se descuide. Por lo tanto, sin que de ello se resienta el órgano consabido, ni sufra demasiado, generalmente hablando, la armonia de las facciones humanas, encontramos á cada paso narices chatas como altramuces, agudas como epigrama de hambriento, remangadas como hábito de cocinero de fraile (cuando los ha bia se entiende, y tenia hábitos, y cocina, y qué cocinar), mangas como San Basilio, en diez-y-seis-avo como novela traducida, blancas como palomas, moradas como el *terno* de Soler. Otros articulistas de narices, siguiendo la huella de nuestro inmortal Quevedo, han dicho ya cuando cabe en prosa y verso acerca de estos varios accidentes narigales, excitando (esta era su piadosa intencion) la cólera de mas de diez atrabiliarios, que en cada artículo de narices devoran una personalidad, porque no son capaces de ver mas allá de donde alcanzan las suyas. Dejaré pues, como punto suficientemente discutido, esto de tamaños y colores, y con el permiso de los que puedan ofenderse de mi atrevimiento entraré en el campo todavia virgen de los abusos que con la nariz se cometen.

Hay percances transitivos, esto es, percances cuyo impulso nace de un individuo y refluye necesariamente en otro individuo diverso, quedando el primero libre é incólume y más á ménos lastimado el segundo. Entran en este número aquellos que la torpeza, la depravada intencion y hasta el egoismo, están produciendo todos los días. Y para que el lector poco avisado no se esté dando de calabazadas en valde, pondré algun ejemplo de estos tales abusos transitivos.

Abusa de mas de cuatro narices, hiriéndolas más ó ménos mortalmente, la débil viejezuela que armada de un paraguas de cinco leguas de diametro cuyos bordes y puntas andan constantemente al exacto nivel de las narices propias de las personas ni altas ni bajas, que son las mas, sin reparar en los destrozos que va causando, sigue impávida su linea recta con una

tenacidad que de heroica pudiera calificarse. Verdad es que no hay vieja que no se crea dueña de la acera y de la calle, y que no desprecie á los que pasan, á los que pasaran, á los que pasarán y á los que pueden pasar.

Abusa de ocho ú diez mil narices, segun sea la concurrencia en el paseo, la elegante damisela que, por modo ó por necesidad de tapar algun hedor indomable que trasuda de algun lado, se carga la ropa ó el pelo ó el pañuelo de esta maldecida confeccion moderna, llamada miel se Inglaterra, y que es pura y simplemente una variedad de la especie almizcle, que, segun Hoffmann, hace huir al mismo diablo.

Abusan los fonderos que frien en detestable aceite casi á la puerta de sus establecimientos; los carpinteros que calientan la cola en medio del arroyo, los que encienden el pestilencial cigarro negro; las caballerizas, de las cuales procede, sobre todo en tiempo de calor, la nauseabunda emanacion de los corrompidos despojos; pero abusan tantos otros y tantos, que fuera no acabar el sacarles á todos á la colada.

Porque al enristrar la péñola, oh lector condescendiente, ha sido mi exclusiva intencion tratar de aquellos abusos que llamaré *reflexivos* por recaer la accion sobre el individuo que la ejerce, así como llamaré *transitivos* á los que pasan desde el abusador al abusado; logrando de este modo suministrarle como de paso una tinturilla modesta de mis profundos conocimientos en gramática.

Hay hombres que se dan tono á costa de sus narices; es decir, hombres que no tienen otro medio de hacer papel sino el de atormentarse la trompa. Ver vi gracia: llega de las Filipinas el vapor *Mani*; al día siguiente vereis á Don Onofre que era un buen mozo hace diez y siete años y literato hace nueve, sonarse quinientas veces en las doce horas útiles, si antes de la llegada del vapor se sonaba diez ó doce, como se suena el vulgo. Y ¿por qué así? Porque el tal Don Onofre ya no es ni buen mozo, ni literato, y necesita ser algo para papelonear, y ahora (¡oh flaqueza y deleznablez de las glorias humanas!) se contenta con ser el primerito que usa los pañuelos chinos que acaba de traer de Manila el vapor *Mani*.

Pues, ya que la palabra *literato* acabo de estampar, ¿qué podré decir que él mismo no diga, de aquel público escritor, que asiendo la pluma con la derecha y colocando la nariz entre el indice y el pulgar de la izquierda, no pone una frase en el papel sin el sendo tirón de narices, que parece que se las vaya afilando para ordeñar mas fáciles las ideas de su desvirtuado cacumen, y está sin cesar, tira que tira y soba que soba, hasta que dan fin á la tarea ó el papel ó lo que es mas frecuente las ideas!

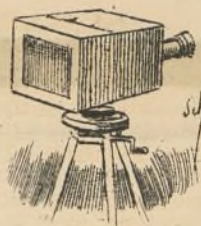
Por no remover los estómagos susceptibles, pasaré por alto á aquellos individuos, victimas infelices de su pasion á la estatuaría, que día y noche sin sosiego ni descanso, se barrenan las narices para obtener ciertos productos, á que dan luego varias y caprichosas formas con los dedos, arrobándose y estasiándose en esta maldecida operacion, cual pudieran hacerlo al escuchar las melancólicas armonias de Mozart, ó los desgarradores ayes de Desdémona y de Norma.

Citaría tambien, y no lo haré por no ser pesado, á los que dejando cuatro sentidos cesantes, tienen concentradas todas las sensaciones en el del olfato, y huelen la camisa que se van á poner y la silla en que se sientan, y el paño que compran para una capa, y el aire para saber si llueve, y la llave de la puerta para conocer si vino alguien, y nunca hablan sino del hedor de los pasillos del teatro y del aroma que exhalan las quintas del Paso del Molino. Estos hombres narices son mas numerosos de lo que tú crees, lector benévolo, y á poco que observes, ahí te los encontrarás como llovidos.

Concluiré mi desapacible artículo volviendo la atencion á esa mayoría inmensa de gente tabacosa, que otro Dios no conoce, ni otro afán, ni otra delectacion que el incomprendible frenesí de meterse á cada triquitraque en ambas ventanas aquellos átomos negros, que si en el principio de su uso pudieron cosquillear agradablemente el olfatorio sentido, no sirven, al cabo de algun tiempo, mas que para atiborrar el conducto de la respiracion, producir un delicioso gangueo artificial, dar al público el espectáculo risible de una gota de color de ámbar en la punta de la nariz suspendida, y que al cabo cae en la pechera ó en el plato, que es peor; ó el otro espectáculo aflictivo de un pañuelo oscuro (claro daría margen á correr), en cuyos senos confusos... tranquilizaos, lectores, no digo mas.

Compadezcamos á esos infelices que no pueden pasar agradablemente sus horas sin el auxilio de su nariz, que en la nariz ponen la vida y abusan de ella en todo momento sin acordarse siquiera de que no poseen más de una, por mas que algunos vanidosos repitan sin hallar contradiccion: ¡oh! ¡tengo yo muchas narices!

JULIAN MANZANO



## Puntadas

Pellicer por divertirse pintaba *caras* un día, y Schütz, buscando lo mismo, unas *caretas* hacia. Unieron los dos sus obras, en condiciones secretas, y desde entonces quedaron juntas *Caras y Caretas*.

Cuatro mil ochocientos sesenta y siete, mil doscientos catorce, cuarenta y nueve, ochocientos noventa, dos mil y trece... ¿no son seis cantidades bien diferentes?

Condenaron á garrote á un asesino de fama y un poco antes de morir dijo al verdugo con calma: «Haga el favor, compañero, de acabar pronto... ¡caramba! porque en cuanto usted concluya me voy corriendo á mi casa!»

—La Cámara de Nigricia, ¿cómo es?—pregunté á Ventura; y el me dijo:—¡Quién no sabe! que es una *Cámara oscura*!

ALFREDO VARZI



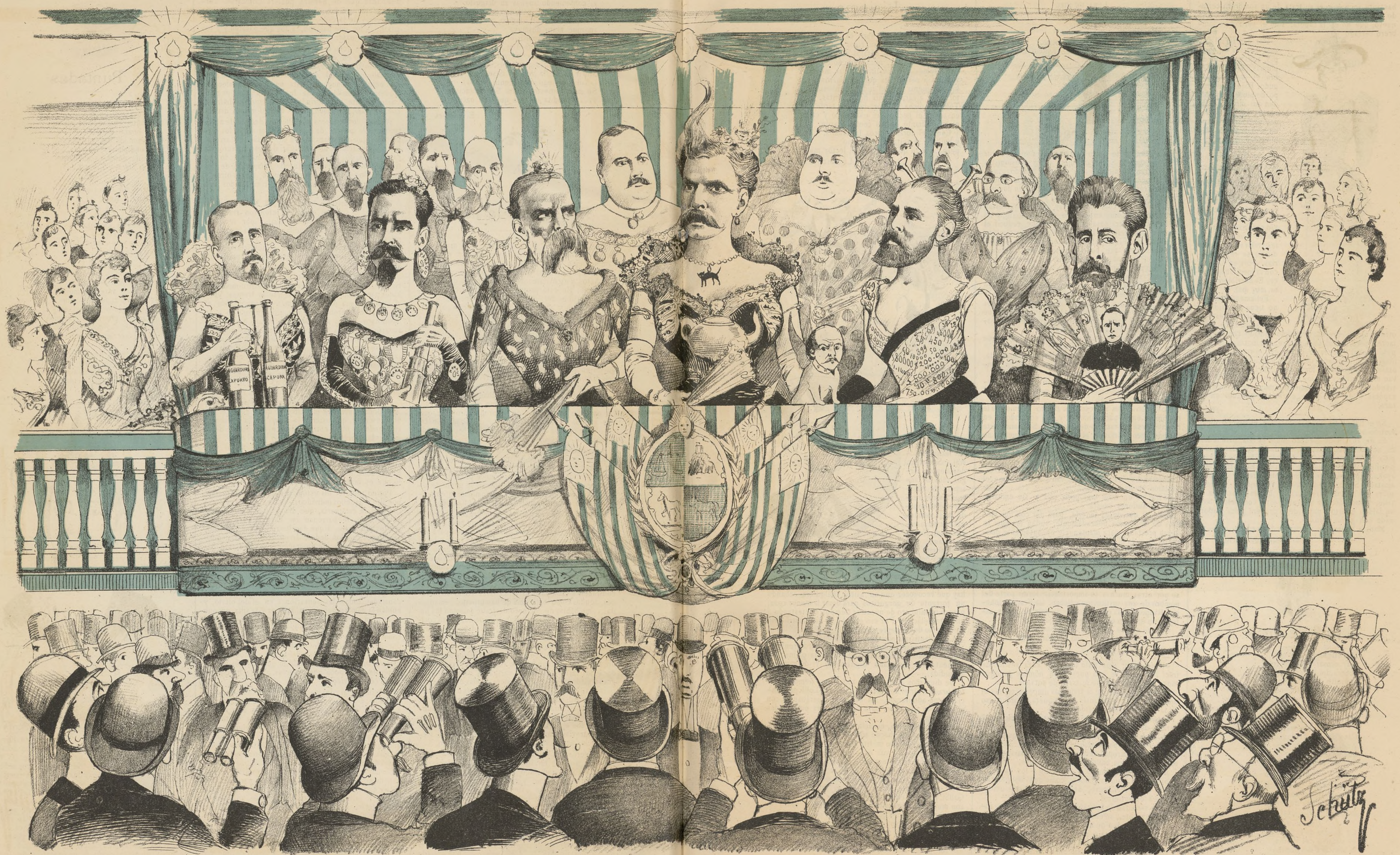
Se observa en Europa una disminucion notable en el ancho de las alas de los sombreros redondos: se llevan siempre con forma plana, pero los armazones de fieltro para el invierno tendrán el casco mas alto, redondeado, y las alas relativamente estrechas.

La capotita afecta las formas mas fantásticas y caprichosas. A veces parece una diadema al revés ó un canastillo de frutas igualmente invertido.

Otras formas de sombreros son una imitacion, muy en pequeño, del tocado de las mujeres del departamento del Ain. Otro sombrero tambien muy en favor: es de paja amarilla, el casco puntiagudo y las alas



# EL GOBIERNO EN CAZUELA



Para darnos á entender  
que aunque son del sexo feo,  
son personas de buen ver,  
les ha dado un coliseo  
localidad de mujer.

Ayuntamiento de Madrid



bastante anchas, pues se trata de un sombrero cerrado que rodea la cara como una aureola. Es el estilo nuevo, que no es la capota, sino el verdadero sombrero cerrado.



Por detrás, el ala está cortada en limpio, bajo un grupo de plumas que recaen sobre el casco puntiagudo. Bajo este grupo de pluma se prenden dos cintas número 16, bastantes largas para formar lazada bajo la barba. Es el verdadero sombrero redondo. Como velillo se lleva con los sombreros grandes redondos el tul al metro, semejante a una tela de araña cuyas moscas están imitadas con motas de felpilla. Los hilos del tul están confinados exactamente como los de las telarañas y este dibujo se repite varias veces en la cara con la inevitable mosca. Es horrible y sienta muy mal.

Felizmente que una no tiene precisión de envolverse en ese tul extravagante. Hay

otros con un enrejado lindísimo llamado también telaraña, pero que no se le parece, con motas de terciopelo ó felpilla que favorecen mucho el rostro. Los velillos de tul salpicados de puntos metálicos oro y acero están completamente fuera de moda. Los velos se llevan muy grandes con los sombreros redondos, envolviéndolos casi completamente, muy cortos con las capotas y de tamaño regulares sin pliegues en la cara.

En el figurín de hoy presentamos el modelo de un vestido adornado de bordado.

Es de abatanado bordado sobre la tela, para la falda, adornado con galones bordados surtidos al corpiño. Se colocará una tira de color diferente bajo los piquillos de los bajos de la falda. El corpiño está apañado por delante y por detrás debajo del forro ajustado. Se abrirá en forma de corazón en el cuello sobre un chal de crespón. El justillo se para en el tallo, abrochado por delante; está completado con un faldón puesto a partir de la primera pinza y adornado con galón bordado.

Mangas bullonadas adornadas de bordado.

MADAME POLISSON



## Definiciones

Por diferentes razones muy sensatas, según creo, acerca del himeneo, consulté definiciones; y entre algunas ingeniosas de cuantas pude escuchar, le voy a usted a contar las que hallé un poco graciosas.

UN MÉDICO

Caso de oscuro diagnóstico y del cual solo se sabe que es un accidente grave de reservado pronóstico.

UN GASTRÓNOMO

Un guiso que no es gran cosa y a gustarle no convida, porque en vez de sal molida, echaron en él... sal sosa.

UNA ROMÁNTICA

La muerte de la pasión, el sudario del cariño, la blancura del armiño trocada en negro crespón.

UN JUGADOR

Es un caso en que se nota, y el mismo efecto yo hallo, que al apuntar un caballo y... ver los pies a una sota.

LUNA DE MIEL

De placer, es un derroche, un exceso de alegría, es, señores, el gran día; sobre todo... la gran noche.

E. SERGIO CASTRO



## El frac

En alguna parte leí yo que el frac es el chaleco de fuerza con que la Sociedad sujeta a los pensionistas de este gran Manicomio que se llama Mundo. . . . . ¿Donde fué? ¿En alguna revista de sastrería? ¡Quí! Esos señores sastres ponen todo su empeño en demostrarnos que es la prenda mas formal y cómoda de todas. ¡Vaya con la comodidad! Hay algunos que están dentro del frac como en el potro del tormento, y no puede suceder otra cosa cuando hay que reducir el volumen del cuerpo a la mitad. Verdad es también que ellos tienen la culpa, pues piden prestada la prenda a individuos que podrían meterse en un bolsillo. . . . . Pero ¿donde diablos leí yo aquello? Pues señor; no puedo acordarme. . . .

Bueno; si alguno de ustedes, queridos lectores, (esto de queridos, lo digo por cortesía; porque si lee esto algun acreedor mio. . . ya ven ustedes que sería una ironía. . . .) si alguno de ustedes, queridos lectores, se acuerda donde está escrito, espero que me lo mandará decir, pero, antes de que aparezca este artículo ¿eh? Para intercalarlo en él.

Sigamos con el frac. ¿Habrá prenda de vestir que haya sufrido mas transformaciones?

Felizmente ahora es mas llevadera, mas moderada. Porque lo que es aquellos fracs que se usaban en tiempo de la Revolución Francesa. . . .

Y ¿a que humanitario mortal se le ocurriría acortar aquellos inconcebibles faldones que convertían el frac en vestidura talar?

No tengo dudas al respecto: alguno a quien se le rompieron en la parte inferior y fué cortándolos en razon inversa del tamaño de la rotura. Siguiendo este metodo, encontraríamos el origen de la chaquetilla de torero.

Hoy, el frac y el clac son inseparables. ¡Que capricho! Parece inevitable que todas las cosas concernientes al traje de etiqueta han de terminar en ac. Cualquiera día los sastres nos van a salir con que el pantalón se llama *pantalac*.

El frac es un traje muy poco útil y sin embargo ¡cuantos sudores cuesta!

Suda, el que desea tenerle, para dar con los medios de obtenerlo honradamente; sudan los que le llevan prestado, para mantenerse decentemente dentro de él; suda el sastre que ha de hacerle; suda el cobrador enviado por el sastre, y por último, suda el cliente que no puede hacer sudar a su bolsillo el importe de la cuenta.

Además de esta cualidad del frac, que haría sudar a cualquiera en el mismo Polo Norte, debe reconocerse por otras muchas su importancia; forma parte del nombre de una institucion célebre: La Frac-masoneria. Respecto a la etimología de la palabra, oigan ustedes un diálogo en que se trataba de eso.

—¿Qué quiere decir Frac-masoneria?

—Bah! Los masones son enemigos de los curas ¿no?

—Si.

—Pues bien; ¿has visto tú algun cura vestido de frac? No; luego se han puesto ese nombre para que todos conozcan que no se trata de sotanas.

Parece mentira que el traje mas imperfecto, sea el destinado a las ceremonias de etiqueta. Porque eso de la imperfeccion es evidente.

La otra noche, la del 25 de Agosto, oí decir en el paraíso del Politeama:

—¿Porque todos esos de abajo llevan chaqueta por delante y levita por detrás?

Antes, en Europa, el frac servía para asistir a los entierros, y a los bailes; los dos extremos.

Ahora ha quedado solo destinado a los bailes.

Siendo un traje tan *júnebre*, como que obligatoriamente debe ser negro, debieron destinarlo únicamente a los entierros.

¡Que variedad de formas, lonjitudes, botones, anchuras etc. etc., se encuentran en el frac!

¡Y que variedad de usos!

Sirve para... Pero si sería cosa de nunca acabar la enumeracion de los usos a que se le destina!

Diremos solo el objeto mas importante a que le dedican sus dueños, aunque no es nueva la noticia.

¿Para que sirve un frac? dicen los enemigos de esa prenda.

Y responden triunfantes los defensores.

¡Para empeñarle.

ARTURO A. GIMÉNEZ

## Lirismo

Temblando está la flor! es que las cruentas noches de Abril con su rigor pasaron; pero en sus hondos pétalos dejaron germen de amor... miradas soñolientas.

Perfumes dan los lirios, y las mentas vuelven a revivir: es que se amaron!.... los guilgueros que el nido abandonaron, tornan y alegrarán mis horas lentas. Todo es dicha y amor; la tibia tarde ensancha el pecho que enmudece y calla; el sol radiante en los confines arde;

Canta el zorzal; vocea la canalla, y bullidor se agita el cauce frio pero... esto que te importa, lector mio?

LEOPOLDO FLORES



Una de las obras maestras del fecundo Rosini, *Semiramis*, despues de largos años de ausencia de nuestros teatros, reapareció el sábado de la semana pasada en la escena del Nuevo Politeama.

*Semiramis* no es de las óperas

que están en armonía con el gusto y las tendencias musicales de nuestra época.

Sin quitar nada a la fácil inspiracion del maestro, hay que reconocer que un asirio cualquiera echando un torrente de gorgoritos para decir la menor cosa, parece un ministro de nuestros tiempos contestando a una interpelacion. Por eso el público se mostró frio en el curso de la representacion.

La brillantísima *ouverture* provocó una tempestad de aplausos que justamente halagaron (ó aturdieron) los oídos del maestro Mancinelli. Esa magna página instrumental fué ejecutada dignamente y dignamente aplaudida.

De diez años a esta parte, todos nos hemos acostumbraado a oír el nombre de la Scalchi-Lolli pronunciado con admiracion, así es que esperábamos con ansiedad su aparicion, para apreciar sus encomiadas cualidades.

Una voz magnífica, escuela perfecta y dominio completo de la escena, hacen aún de la señora Scalchi-Lolli una cantante de mérito, por más que once años hayan debilitado su voz no poco. No obstante esto, su *Arbaces* fué correcto y casi completo. El público se mostró muy frio con ella (ó con él, como ustedes gusten; porque con esa voz, hasta le dá *sexo* al personaje.)

Nada podemos añadir sobre la señora Leonilda Gabbi, a lo que en nuestra anterior revista dijimos; son muy poco sobresalientes sus facultades, tanto como cantante, cuanto como actriz. Voz poco agradable, no de gran volumen, y mucha dificultad de emision son sus principales defectos. Su *Semiramis* no ha tenido nada de notable, y la interpretacion que dió a ese rol, puede clasificarse de discreta y nada más. Ambas artistas cosecharon merecidos aplausos en el duo del tercer acto, muy bellamente cantado.

Serbolini acertado, y cantando con buena voluntad.

El domingo repitióse *La Africana*, ante enorme concurrencia. La interpretacion no desmereció en nada a la de la primera representacion.



¿Han visto ustedes los timbales que hay en la orquesta? ¿No les parecen muy semejantes á la olla policial? Muró, que ocupa siempre el palco inmediato no les saca los ojos de encima....

—¿Los vé Vd? me decía un guardia civil. Pues tan vacía como ellos está la olla. Y cuando hay algo dentro, son porotos tan duros como... ¿qué diremos?

—Diga Vd. la cosa más dura del Universo.

—Pues.... ya lo dijo Schütz con su lapiz: el corazón del Ministro de Gobierno.

Rigoletto se dió el lunes. Es sabido que mientras el oído sea impresionable al poder mágico de las notas, Rigoletto será siempre la ópera bella por excelencia. Por esto la concurrencia fué numerosísima. Giannini cantó correctamente la balada del primer acto, con gusto el dúo del segundo y casi con entusiasmo el aria del tercero. Como siempre, en estas partes, en la conocida canción y en el cuarteto del cuarto acto, mostró su esquisita escuela y delicadeza en el bel canto.

La Sra. Pettigiani nos hizo una adorable Gilda, siendo sumamente aplaudida en el aria del segundo acto que repitió con agrado del público. Muy bonitos los floreos, señora Pettigiani, pero no se entusiasme V., porque intercaló una cadencia falsa. No tan calvo... etc.

Terzi interpretó medianamente el rol protagonista. Muy insignificante la salida y muy buen mozo el bufon. Tuvo que bisar el aria final del tercer acto.

La Scalchi-Lolli y Wulman bien. Los coros muy bien ensayados como pudo verse en el coro silábico del segundo acto *Zitto, zitto moviamo vendetta* y en el efecto de viento obtenido por medio de terceras cromáticas en el cuarto, dichas muy á tiempo; tanto que hubiéramos creído oír el *Pampero* á no saber que desapareció hace algunos días.

«Los Hugonotes» fué la ópera elegida para la función de gala del 25 de Agosto. La Empresa mereció en esta ocasión que se la tratase como á hugonote, y hasta como á hereje. Después de hacer cuanto le dió la gana con las localidades, que días antes dió á vender á un solo revendedor al precio de siete pesos sillon, estampó con toda frescura en los programas: «para mayor brevedad del espectáculo, se suprimirá el 5.º acto»

Lo mismo que si hubiera puesto: «para mayor brevedad se suspenderán tres actos» ó «para mas comodidad, se suprimen los coros.»

¿Permite esto el Reglamento, señor Inspector de Teatros?

El palco presidencial había sido intercalado en plena cazuela. Uno que estaba á mi lado, dijo mirando con cierta envidia al Presidente: ¡Bendito tu eres entre todas las mujeres!

El Himno Nacional fué muy medianamente cantado, Mariacher fué aplaudido en la romanza del primer acto, y en el dúo del cuarto. Cantó tambien con gusto el del segundo acto con la Pettigiani, una *Margarita de Valois* muy completa. La Gabbi muy bien en la parte dramática, sobresaliendo el cuarto acto y bastante aceptable en la lírica, omisión hecha de ciertos agudos muy gravemente desafinados. Terzi, correcto en su rol de Nevers y la Scalchi Lolli, perfecta, sobresaliendo en las romanzas del primero y segundo acto.

Lo mejor de la noche fué indudablemente el concertante de la bendición de los puñales, que salió muy brillante bajola dirección de Mancinelli.

El Jueves repitióse con igual éxito «Las Visperas Sicilianas»

San Felipe, sigue funcionando con éxito. *Panorama Nacional* le ha dado buenas entradas en las diferentes noches en que se ha puesto en escena y las demas piecitas muchos aplausos á los artistas.

La Compañía de Cibils cesó en sus representaciones.

Se esplica la quiebra de la empresa ¡á quien se le ocurre salir con *Chalecos Blancos* en esta época de frío!



## Decepcion

Al propio tiempo que á un muerto llevaban al panteón, en la que fué su mansion noté horrible desconcierto.

—¡Pobres—pensé,—qué dolor sienten ahí por el difunto!

y me dijeron al punto:

—No es por el muerto, señor.

Apesar de la vehemencia con que gritan esas gentes, no lloran. Son los parientes que disputan por la herencia.

Desde entonces, cuando advierto bulla donde hay un difunto, ya solamente pregunto:

—¿Cuánta plata deja el muerto?

MOISÉS LIMORTI



«Al señor Obispo le han demandado por una deuda de seis mil pesos, contraída en la impresión de dos obras.»

Buena sería la impresión que le hicieron de ellas, pero no será menos la impresión que habrá recibido con el llamamiento judicial.

Vayan ustedes viendo las dificultades porque pasan los que se entienden con imprentas!

Si el Obispo que no paga casa, se vé en la imposibilidad de pagar impresiones, ¿cómo nos veremos los que tenemos que atender al impresor y al casero!....

Don Luciano Bermejo se vestía con pieles de conejo y su esposa Beatriz se adornaba con plumas de perdiz. ¡Pensad el matrimonio como queda cuando viene la veda!

«El Sr. Torres, delegado del Banco Popular de Rio Janeiro, visitó ayer á varias personas que ocupan elevado puesto en la política...»

Se comprende que ocupen elevados puestos, pues de otro modo no podrían ser visitados por torres.

Es un apellido que por su elevación exige personas muy altas.

Por quedarse dormido en el wagón el bueno de Gaspar, que es un camueso, pasó de la estación y además le cobraron el exceso. Cuando viajes de noche no duermas ¡oh Teófilo! en el coche.

«En Méjico está llamando la atención una niña que ha nacido con dos caras.»

De poco se admiran los mejicanos.

Si vinieran aquí, verían un fenómeno como ese en cada uno de nuestros hombres políticos.

El señor Picatoste se aplastó las narices contra un poste, y su esposa Beatriz se rompió contra un poste la nariz. Es preciso imbuir á los nogales el respeto á los órganos nasales.

Dice un colega, que el señor Piangere va á instalar una colonia cerca de la villa de Dolores.

Si tienen ustedes en cuenta que *piangere* significa en italiano *llorar*, y que se va á instalar cerca de Dolores, sacarán en consecuencia que la colonia en cuestión va á ser un Valle de lágrimas.

En el Salto, se arrojó un individuo de la azotea de su casa, indudablemente cen el objeto de dar con su cuerpo en tierra.

Vaya! Sin duda no quiso ser indigno del nombre de su Departamento,

y subiéndose al mas alto sitio que pudo encontrar dijo el hombre:—Para Salto este que yo voy á dar.

El teniente Fabregat en un discurso pronunciado en la Escuela Militar, dijo: «marcaré con letras de oro las impresiones que ha sentido mi alma en estos seis años».

Puede vanagloriarse el Sr. Fabregat de ser el único que puede marcar en Montevideo con letras de ese metal.

La bella Inés dió un traspies, y segun me han referido, aunque el traspies le dió Inés quien se cayó fué el marido

Hemos recibido un ejemplar del poema *La Muerte de Artigas*, última producción del jóven Bernardez. Presentase en ella, como en todas las que ha dado á conocer, poeta bien inspirado y de corazón.

El folletito que contiene el poema es una obra primorosa de tipografía, que hace honor á los talleres de Dornaleche y Reyes.

Si supieran muchos que su muerte se iba á cantar con tales versos y que estos iban á ser tan artísticamente impresos, harían los posibles por morirse pronto.



M. L.—Buenos Aires—Póngale música de milonga y verá que bonito queda.

Zaya—Soriano—La composición en esdrújulos resulta macanuda.

Cohete—Palmira—Su artículo recibí y en verdad le digo á usted que cuanto mas lo leí menos gracia le encontré.

Muserga—Constitución—¿Qué chistes mas groseros! D. S.—Trinidad—Diez asonancias en dieciséis versos, son insoportables.

Uno del pueblo—Santa Lucia—En artículos como esos puede elucubrar usted sin ningún temor de que se le liquiden los sesos.

G. M. S.—Maldonado—¿A qué viene ese empeño por que yo sepa que es usted tonto?

Elástico—San Salvador (Dolores)—Tiene usted mas de cándido que de poeta.

Piruli—Guadalupe—En el *chorizado elenco* de los zopencos que vi figura don Piruli como el mas grande zopenco.

R.—Nico Perez—El séptimo, no hurta. Eso no es de usted y si quiere que se lo pruebe le diré donde se publicó y quien lo firmaba. ¡Raspa!

A. K. D. Mico—Montevideo—¿Le arrullaba su abuela con esos cantares?

¡Consejos yó! Caballero, ni consejos ni dinero le puedo á ninguno dar porque no pude llegar á rico ni á consejero.

C. P.—Idem—La historietta es de lo mas insulso que se ha visto. ¡Y mire usted que se han visto cosas insulsas!....

Barba-Azul—Idem—Otra tontería, y van mil! Zancudo—Idem—

Los versos dan mucha luz para crearle zancudo, porque nadie hacerlos pudo á no ser un avestruz.

Kedive—Idem—Eso es muy malo, y perdone el modo de señalar.

B. P. G.—Idem—No he visto á nadie mas liberal que usted para medir versos.

Minglanilla—Idem—Debe haberse extraviado la carta. Remítalos de nuevo.

Un vecino de la calle Andes—Idem—Viviendo en la calle de Andes hace zonzeras tan grandes!....

M. Z.—Idem—Guardaré el artículo, por tener un autógrafa suyo.

Un viudo—Idem—Me explico que falleciese su esposa. Yó y mi caballo—Idem—

Si te creo bruto es porque tú quieres Dime con quien andas te diré quien eres.

Plumita—Idem—No me considero con valor para publicarlo.

Rara avis—Idem—¿Qué manitas las de usted para hacer quintillas!

C. B.—Idem—Me entregaron su carta y he leído sus cuatro poesías, ¡qué lástima de tiempo el invertido en esas tonterías!

Gambestorte—Idem—Espero que venga á hacer las enmiendas convenientes.

Abraham—Idem—Estimable señor: Siento infinito, tener que despreciar su manuscrito, pues solo lo que valga necesito, y lo que usted escribió no vale un pito.





# LA RAZON

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO

CALLE CERRO, 93 Á 97

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.




## LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Por mas que lo crean guasa se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir a un muerto.



## VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES

PARIS 1889 MELBOURNE

OR TRADE MARK OR

ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo

CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD

Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE

AGENTE EN MONTEVIDEO:

PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

199—25 de Mayo—199

Y EN LA SUCURSAL

PELUQUERIA DE LONDRES

43—18 DE JULIO—43



## LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7

Caté y Chocolatería

En chocolate y café, le apuesto, caro lector, a que no hay casa mejor, a que no me apuesta usted.



## TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente a Solis

Nunca dijirir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.



## DEMARCHI Y PARODI

DROGUERIA Y FARMACIA

POR MAYOR

CALLE DEL CERRITO

267, 269 y 271



## A MONTAUTTI

Rematador

ZABALA NÚM. 130 Y 136

De su martillo al influjo todo el Uruguay entero tiene por poco dinero casa amueblada con lujo.



## CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR Francisco Orejuela y C.<sup>a</sup> ZABALA, 95

Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. (No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.)

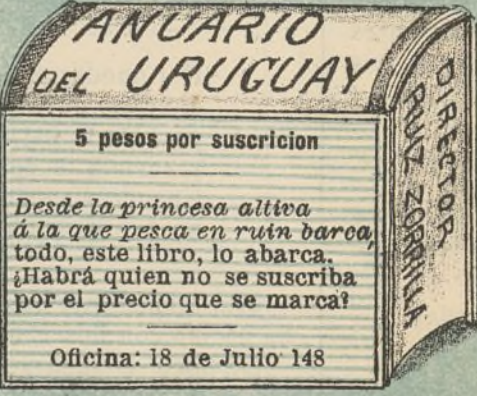


## ANUARIO DEL URUGUAY

5 pesos por suscripción

Desde la princesa altiva a la que pesca en ruín barca, todo, este libro, lo abarca. Habrá quien no se suscriba por el precio que se marca!

Oficina: 18 de Julio 148



## LA POPULAR ORIENTAL

20 ORIENTALES

Domingo Tusé y C.<sup>a</sup>

Progresan todos los días por sus buenos cigarrillos y por las fotografías que dá con los atadillos.



## FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA INGLESA

CALLE DEL RINCON, 176

Fotografía especial, en que se copia á la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.